

que instrumentaliza, cosifica y economiza la humanidad, sino que ha de provenir de una ética natural.

La autonomía personal será la base de La Sociedad ecológica (capítulo 12), que ha de ser compatible con el mantenimiento de los lazos comunitarios, a partir de la premisa de la interdependencia. Esta es la relación social que denomina “consociación” e implica la existencia de un núcleo orgánico (no necesariamente parental) que colmaría las necesidades biológicas, de cuidado, cooperación, seguridad y amor. No se sitúa en el lado utópico, se refiere especialmente al enfoque imaginativo de Fourier en el siglo XIX, como referente de una propuesta natural donde poder realizar el “reempoderamiento” a través de la acción directa mediante la participación democrática en asambleas ciudadanas en un sistema de comunas que supera los vínculos de sangre a favor de la adhesión autónoma.

Para terminar, citar algunas de las frases contundentes e ingeniosas con las que Murray Bookchin sentencia. Su pensamiento condensado y bien redactado lo podemos encontrar en tres ejemplos a lo largo del libro:

- “Si no hacemos lo imposible, nos enfrentamos a lo impensable.”
- “La ‘civilización’ está ‘avanzando’ no tanto a espaldas de la humanidad, sino, por inquietante que esto sea, sin ella.”
- “Las ideas solo llegan a la gente que está preparada para escucharlas.”

Esta última es la que resume perfectamente *Ecología de la Libertad*.

Luen López, César y Sánchez Illán, Juan Carlos, *La fuerza de la socialdemocracia. José María Maravall, biografía de un político e intelectual reformista*, Valencia, Tirant Humanidades, 2023, 297 pp.

Por Sergio Molina García
(Universidad de Castilla-La Mancha)

En un artículo de opinión en defensa del género biográfico, o historia biográfica, Isabel Burdiel mostraba la relevancia de estos estudios (*El País*, 22 enero 2022). En esta breve reflexión, la catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia argumentaba cómo la combinación de lo individual y lo colectivo, así como de lo público y lo privado sirve para enriquecer el

conocimiento histórico de una coyuntura determinada. No obstante, también advertía de que el análisis de una vida no permite conocer toda una etapa histórica, por muy relevante que sea la figura analizada, sino que ofrece una mirada particular sobre los acontecimientos.

El libro de Cesar Luena y de Juan Carlos Sánchez analiza la trayectoria científica y política de José María Maravall a través de una narrativa divulgativa. Esta obra reconstruye de manera detallada las diferentes etapas vitales de este sociólogo y líder socialista y todo ello se vertebra gracias a fuentes orales, entre ellas la del propio José María Maravall, a fuentes archivísticas, a artículos de prensa y a la propia producción científica de J. M. Maravall. Esta investigación, escrita para ser accesible, amena y sencilla, está dividida en siete capítulos de acuerdo con las diferentes fases de su vida profesional. Esas distintas etapas siempre estuvieron vinculadas a la actividad académica e intelectual o a la participación política, pues han sido los dos ámbitos a los que ha dedicado gran parte de sus esfuerzos.

El inicio de su trayectoria intelectual y académica estuvo muy ligada a la figura de su padre, José Antonio Maravall, discípulo de Ortega y Gasset, a su paso por París durante su niñez-adolescencia y, sobre todo, a sus estudios de derecho en la Universidad Central (actual Complutense). En este último emplazamiento descubrió su interés por la sociología, materia a la que ha dedicado gran parte de sus reflexiones e investigaciones. En esa misma etapa universitaria, al igual que otros muchos futuros líderes socialistas, forjó su conciencia política y social vinculada al antifranquismo. Su madurez intelectual la consolidó durante su larga estancia de 9 años en las universidades británicas, donde coincidió con una parte importante de las grandes figuras de la sociología política de tradición anglosajona, así como con algunos españoles que, al igual que él, habían abandonado el país para completar su formación huyendo del autoritarismo dictatorial y de las grandes deficiencias de la universidad franquista. Por último, en su regreso a la universidad española, y tras su paso por la política, promovió la consolidación de una escuela de sociología en la Universidad Complutense y en la Fundación Juan Marx que permitió conectar a la academia española con las corrientes europeas de aquellos momentos. Durante su larga y prolífica carrera académica trabajó numerosos temas de investigación entre los que se podrían destacar tres: la evolución de los movimientos obreros

y estudiantiles en el franquismo, la transición a la democracia en España y, sobre todo, los conceptos de democracia y de socialdemocracia, una cuestión que aplicó durante su paso por la política.

Los autores de la biografía, sin desdeñar la gran aportación intelectual a la sociología de Maravall, dedican más esfuerzo a analizar su contribución a la política española debido a dos cuestiones. En primer lugar, su aportación se produjo durante la transición española y la consolidación de la democracia, un periodo clave para la historia más reciente de España. Y, en segundo lugar, tal y como se mostrará a continuación, fue una figura especialmente relevante para la vertebración ideológica del PSOE durante ese periodo. Su instinto y conocimiento político siguió una trayectoria similar a su faceta académica, ya que su concepción de la política estuvo muy vinculada al debate intelectual e ideológico. Dicho interés se inició en su etapa como universitario, momento en el que se vinculó a la FUDE y al FLP, pero fue durante su estancia en Inglaterra en la que forjó su defensa de la socialdemocracia, lo que le llevó a colaborar con el Partido Laborista y a iniciar su militancia en el PSOE. En 1978, con un gran bagaje intelectual en sociología política y un buen conocimiento sobre la realidad social de España, regresó a Madrid con la intención de participar en el proceso de construcción de la democracia en España a través del PSOE. En el partido liderado por Felipe González desempeñó dos papeles fundamentales y su análisis es una de las aportaciones más significativas de este libro. En primer lugar, José María Maravall, desde 1979, enriqueció los debates internos en tres líneas diferentes. Primero, sobre la orientación ideológica que debía tomar el partido. En este sentido, fue uno de los mayores defensores de la apuesta socialdemócrata, corriente a la que había dedicado una parte importante de su reflexión intelectual. Esto suponía, como han analizado algunos autores como Juan Andrade, el abandono del marxismo como eje ideológico del partido. Todo ello en coyuntura en los que una parte importante de los partidos socialistas europeos estaban optando por su vinculación con la socialdemocracia. Al PSOE, dichas ideas llegaron a través de Maravall y también a través de la Fundación Ebert, tal y como ha demostrado Antonio Muñoz. De esta manera, José María Maravall se acabó convirtiendo durante toda la década de los ochenta en una de las figuras más influyentes en la ideología del partido y también

en la propia figura de Felipe González. Segundo, dentro del marco de su rol en el PSOE de “motor de ideas”, se encargó de estructurar la política educativa del partido. Aunque se mostró más cómodo en el plano de la influencia política que en el de la responsabilidad política, entre 1982 y 1988 ocupó la cartera de Educación y Ciencia. Durante esos seis años, tal y como muestran los autores de este libro, se produjo una enorme transformación de la educación en España, la cual todavía arrastraba numerosos “fantasmas” de la dictadura. Como ministro, Maravall llevó a cabo tres grandes proyectos: Ley de Reforma Universitaria (1983), Ley Orgánica del Derecho a la Educación, LODE (1985) Ley de la Ciencia (1986). La segunda de ellas fue la que más polémica generó, debido a que pretendía que el control de la educación recayera sobre las instituciones públicas, lo que generó un gran debate con los defensores de la educación católica y conservadora vinculada a la Iglesia y a los centros privados. Y, tercero, durante los ochenta, dedicó grandes esfuerzos a construir un relato socialista sobre las acciones del Gobierno en un contexto muy complejo y con dinámicas muy diferentes a las de la transición española. En estos momentos, el Gobierno estaba acusando el desgaste del poder y la presión de la oposición conservadora, que cada vez estaba más estructurada entorno a AP.

En definitiva, el libro explota la vida académica y política de un personaje crucial para tres cuestiones. En primer lugar, su bagaje académico e intelectual fue clave para generar una escuela de sociología en España e incorporar gran parte de las teorías sociológicas europeas a este país. En segundo lugar, sus labores fueron esenciales para la vertebración ideológica del PSOE desde finales de los setenta hasta la década de los noventa. En este sentido, el libro abre múltiples vías de reflexión sobre cómo funciona el *making process* dentro de los partidos políticos y también sobre el propio ejercicio del poder. Y, en tercer lugar, su contribución a la renovación del sistema educativo permitió “democratizar” la educación universal pública e incrementar la inversión en esta materia. Todo ello sirve para reforzar el reciente interés historiográfico por la etapa socialista de la democracia española (1982-1996), una fase que todavía requiere de numerosos análisis para disponer de una radiografía completa de lo que supuso aquel periodo histórico.